

8. LA SEMANA SANTA HACIA EL FUTURO. LA CIUDADANÍA Y SU OPINIÓN. ALGUNAS IDEAS

Este texto es el resultado de un amplio trabajo de investigación sobre la evolución de la Semana Santa y el *Via Crucis* de Balmaseda a lo largo de los siglos.

Como ya hemos comentado en la introducción, se han trabajado los campos más diversos, desde el documental al patrimonial, pasando por la hemeroteca, fotografía y memoria histórica.

Dentro de este último apartado, el de memoria histórica, hemos incluido una serie de preguntas y cuestiones que se acercan más a conceptos de participación ciudadana que a lo que podríamos entender como historia oral, siempre con el objetivo de obtener una primera visión de los balmasedanos y balmasedanas sobre el *Via Crucis* actual y el futuro que le depara.

Todo el mundo es consciente de que la Semana Santa y el *Via Crucis* se están acercando a un momento crucial de su historia. La sociedad está cambiando de manera constante y profunda, la forma de ver y entenderla se está reescribiendo y muchas de las costumbres y tradiciones que hasta ahora han sobrevivido se están poniendo en cuestión, sino su perdurabilidad, sí su manera de ser realizadas. Conceptos como la religiosidad, la participación de la mujer o la sostenibilidad están en boca de todos, impregnando todas las capas de la sociedad. Y ello sin olvidar cuestiones tan prácticas como la importancia que se da ahora al tiempo de ocio, concepto que ha provocado, por ejemplo, que a día de hoy mucha gente opte por marcharse de Balmaseda durante las fiestas, o el carácter propiamente religioso del *Via Crucis*, visto por una gran parte de la población como algo lejano y extraño, especialmente fuera de la villa.

Estas ideas y preguntas ya están presentes en la mente de la mayoría y, más tarde o más temprano, necesitarán de una respuesta proporcionada por la propia sociedad balmasedana a través de la Asociación del *Via Crucis* y del Ayuntamiento de Balmaseda.

Sin duda, deberá ser la Asociación la que tendrá que ir haciendo frente a todo ello y ese es el objetivo para los próximos años, preguntar y evolucionar, una característica que es propia del *Via Crucis* pues, como hemos visto a lo largo del texto, nunca ha sido una tradición inmutable sino que ha crecido, cambiado y evolucionado sin cesar, adaptándose siempre a los nuevos tiempos.

Desde aquí, durante el proceso de trabajo centrado en la memoria histórica, se ha querido ofrecer una primera aproximación a ese concepto tan actual como es el de la participación ciudadana, siempre con el objetivo de obte-

ner opiniones que sirvan para ir reflexionando sobre el futuro. No olvidemos que algo así se hizo en 1974 con la aparición de innovadoras comisiones de trabajo y de una moderna Asociación que ha traído el *Via Crucis* hasta la actualidad.

De esta manera, como punto de inicio a este proceso, durante 2022 y 2023, se realizaron una serie de preguntas que giraron en torno a las ideas siguientes aunque podrían haber sido muchas más:

- ¿Cuál es tu sentimiento en torno a las procesiones y el *Via Crucis*?
- ¿Cómo ves la participación de los jóvenes?
- ¿Crees que el papel de las mujeres debe desarrollarse o cambiar?
- ¿Crees necesario hacer cambios de orden “teatral” y/o organizativo?
- ¿Cómo ves el futuro del *Via Crucis*?

8.1. ¿Cuál es tu sentimiento en torno a las procesiones y el *Via Crucis*?

Sin duda, esta es la pregunta cuya respuesta más unanimidad presenta. Todas las personas entrevistadas se sienten identificadas con el *Via Crucis* y la disponibilidad para ayudar es prácticamente total. Hay quien responde sencillamente que *“como un balmasedano más estoy dispuesto a colaborar con la villa”*.

Las razones para tomar parte son principalmente “identificativas” -la tradición- aunque hay gente para que la parte religiosa sigue siendo fundamental: *“el sentido religioso también le lleva a participar, porque es bonito representar la vida de Jesús, vivir esos momentos, aunque sea de una forma más teatral, le gusta y le emociona.”*

Las declaraciones al respecto son variadas y muy sintomáticas aunque necesitaríamos la opinión de los más jóvenes algo que no resulta fácil recabar. Hay quien simplemente afirma que *“es una cosa interior, no tan religiosa pero también”* pero hay quien opina con mayor fervor:

“Como balmasedano es un orgullo y cuando aquello no le dabas tanta importancia como ahora, pero es cierto que marca, te hace tener más arraigo, porque no es lo mismo verlo que disfrutarlo, cada uno desde su perspectiva: cultural, religiosa, teatral, como humanista... depende, de muchas formas, pero... de Balmaseda y para Balmaseda, que es lo que hay que tener siempre en cuenta, que esto nace de una tradición, obviamente cultural-religiosa, más religiosa que cultural y eso es lo que debiera seguir siendo”.

De hecho, todos son conscientes del trabajo que hay y ha habido detrás. Una declarante afirma *“la importancia que hoy tiene el Via Crucis de Balmaseda no se consigue de la noche a la mañana, es fruto de un esfuerzo de todo el pueblo y porque es una de las maneras que tengo de sentirse balmasedano”* y otro *“yo por participar como balmasedano, por colaborar y para que a esa gente que está trabajando durante todo el año le salgan las cosas lo mejor posible. Lo que tenemos que hacer entre todos es mantener lo que es nuestro”*.

A ello se une el hecho de que todo aquel que ha participado, ha percibido que el *Via Crucis* es una herramienta que permite afianzar la unión del pueblo: *“uno de los motivos es la interrelación que se hace en los ensayos y con los compañeros del personaje que representas. Es importantísimo. Conoces a muchos jóvenes que de otra forma no lo hubieras hecho por la diferencia de edad. Yo he ampliado mi círculo social en Balmaseda a cuenta del Via Crucis una barbaridad y lo he comentado muchas veces con compañeros y amigos. Eso es importantísimo. Por el compañerismo y el poso de camaradería que deja para el año y en muchas ocasiones para toda la vida. Es importantísimo”*.

La siguiente declaración es muy significativa al respecto: *“es una forma de cooperar con la organización, ayudar un poco; lo que significa es conseguir una gran amistad, hermandad y vínculo con toda la gente que participa; es lo mismo que en otros deportes y así... coges amistad con gente que de otra manera no se daría. Con el grupo de las procesiones es aún más fuerte, más cercano, más de amistad, no sé si por los ensayos o por compartir con cariño las cosas; no sé si existirá en los demás sitios pero en Balmaseda es una cosa muy grande, porque al final todos somos amigos. Es muy raro que algún balmasedano no haya participado alguna vez en el Via Crucis”*.

De hecho, como afirmó otro declarante más: *“especialmente por el vínculo que coges y la amistad, que parece que les conoces de toda la vida; gente con la que no habías tomado un vino nunca, a partir de eso cuando te encuentras con ellos, conversas y tomas un vino... ¡vínculos!”*.

8.2. ¿Cómo ves la participación de los jóvenes?

Este es, probablemente, el caballo de batalla para muchos de los entrevistados aunque no todos coinciden en la respuesta. Así, hay quienes afirman no ver problemas al respecto y hay quienes consideran que es la principal causa de riesgo para el futuro del *Via Crucis*.

Como en todas las esferas de la vida, la mayoría de testimonios coinciden en la importancia de mantener el enlace con los jóvenes para garantizar el futuro, bien desde casa, bien desde los amigos o bien desde eventos más organizados como las procesiones infantiles: *“siempre que sea por continuar y ayudar a que la cosa continúe, pues cuanto más se haga en ese sentido, mejor (colaboración con los Via Crucis menores), porque si nadie se preocupa de eso es cuando nos venimos abajo, por eso hay que ir desde la base, que son los niños y la juventud, para que en su momento se convierta en la procesión viviente”*.

Entre los que consideran que la participación de los jóvenes no es un problema, encontramos declaraciones como esta: *“quizás en estos dos años de parón (por la pandemia) han desconectado, pero creo que no, ya que los chavales desde pequeños les gusta participar y se apuntan enseguida (a las procesiones de los pequeños). En los últimos años he visto hay una buena participación y lo hacen muy bien, con mucho entusiasmo. Siempre hay épocas en las que suben y bajan las cosas, pero esperamos que continúe”*.

Algunos señalan que el problema con los jóvenes es de corte generacional, por el profundo cambio que se está produciendo en todas las esferas de la sociedad aunque sin llegar a verlo como algo absolutamente determinante: *“no cree que falle el relevo generacional hasta el punto de alarmarse. Lo que ve es lo mismo que ven todos, que la juventud tiene otra visión de las cosas. Hay personas que comenzaron a salir de niños, continúan saliendo y lo harán mientras puedan, pero hay otros que no se acercan. [...] Se quejan de que están aguantando el Via Crucis los mayores, pero también recuerda las horas bajas que tuvo la procesión en los primeros años setenta”*.

Para otros, en cambio, es un problema evidente que tiene difícil solución: *“creo que hay mucha gente joven que está pasando del tema. La Comisión (organización) está tirando de gente más veterana y no veo a los jóvenes involucrados, esa es su sensación. El sentimiento religioso lleva muchos años perdido, ese no es el problema, puede que lo vean como un circo y... no parece que haya mucha demanda de participar”*.

Entre estos últimos se destacan casos evidentes como el de los penitentes, ya que son, de entre los participantes, los que tienen una vinculación religiosa más clara lo que, en una sociedad tan profundamente laica como la actual, resulta un problema: *“en las reuniones que tenemos vemos que la gente se está quedando atrás. En la actualidad salen unos cuarenta aunque en alguna ocasión eran más de ochenta, había mucha demanda y algunos se quedaban a la espera para el próximo año, a ver si alguno lo dejaba ya que tenían preferencia. Luego se acotaron las participaciones para evitar que se eternizaran cerrando el paso a otros que querían salir, entonces se pusieron cinco años de máximo. Luego la gente empezó a fallar y ya no había listas de espera y ahora estamos bastante bajos”*.

¿Y por qué ocurre esto?

Las razones son diversas y no por ello menos conocidas. Poco se cita la carga religiosa que atesoran aun las procesiones aunque es una causa central. Es cierto que la gran mayoría sale ya por simple tradición, obviando completamente lo religioso, pero la representación recorre la vida de Jesús, haciendo imposible desligar la religión del *Via Crucis*. De hecho, aún hay gente que mantiene un evidente sentimiento religioso.

Este es uno de los aspectos más problemáticos, especialmente cuando hablamos con gente de fuera de la villa

pero que, curiosamente, es muy poco citada por los propios balmasedanos, sin duda porque la tradición está tan integrada en la comunidad que no se llegan a hacer grandes disquisiciones a la hora de participar, entremezclando con naturalidad las distintas sensibilidades. La llegada de gente joven a la organización de la Asociación los últimos años parece refrendar esto.

No obstante, hay excepciones, incluyendo quienes consideran que es una tradición obsoleta que debería desaparecer y, de hecho, es evidente que, a pesar de que durante los últimos años se ha integrado gente joven en la Asociación, hay un alejamiento consciente o inconsciente por parte de la juventud de cualquier actividad que tenga algún tipo de marchamo religioso, incluso en aquellas tradiciones que, como esta, se han desvinculado de la Iglesia.

Dicho esto, podríamos señalar que son dos las razones principales que han producido esta “ruptura” generacional según los entrevistados.

Una, la consabida y repetida diferencia generacional, especialmente en una sociedad como la nuestra que está cambiando a velocidad de vértigo y que cada vez es más laica: *“la participación de la gente joven en todo, no solamente en el Via Crucis, hay que agarrarlo con pinzas, yo creo que nos ha tocado lidiar con una generación... y lo veo difícil, habrá que intentar y habrá que seguir, porque las procesiones de los jóvenes y de los niños continúan y eso es un caldo de cultivo; el niño o el chaval que se siente balmasedano... es cierto que somos la mayoría mayores. Hay una franja de edad entre los 20 y los 40 años que... (fallan)”*.

La segunda son los cambios en los hábitos de ocio. Antes era mucho más complicado “marchar de vacaciones” pero ahora todo el mundo quiere disfrutar de los cinco días libres que proporciona la Semana Santa y ese “disfrutar” se encuentra habitualmente lejos de Balmaseda: *“lo que está muy claro es que la vida ha cambiado, es muy diferente de cuando salía con 20 años a hoy día. [...] Lo mismo que las fiestas “patronales” (de verano), que eran en el frontón y aquello era impresionante y se cayeron por lo mismo, porque cambió el modo de vida y la gente empezó a salir a veranear, empezaron a tener vacaciones de Navidad, Semana Santa y verano. [...] Es que ahora mismo se vive de una manera muy diferente a como lo hacían cuando era joven”*

Los cambios en los hábitos de ocio, la globalización y la posibilidad de viajar son, por tanto, otra de las rémoras para el *Via Crucis* que sólo se rompería reforzando lo identitario entre los más jóvenes lo que, a su vez, quizás supondría realizar cambios -no tanto físicos como conceptuales- para que se sintiesen más representados: *“Yo creo que la juventud no está concienciada, a pesar de todo lo que se dice que si las procesiones de los niños... luego hay un paréntesis de edades que la juventud no se implica tanto, bien sea porque son unas fechas muy golosas para ir de viaje; no es como nosotros que salíamos de casa cuando teníamos veinte años, ahora la juventud con quince años se marcha por ahí... veo poca implicación. La gente mayor no*

tenemos ningún problema, nos gusta salir porque lo sentimos”.

En este contexto de participación se observa un “corte” en el paso de las procesiones infantiles a las de mayores, es decir, en la transición desde una actividad “impulsada por los padres” a una en la que rige “la propia voluntad”. Es repetida la preocupación de que muchos de los que toman parte en las procesiones infantiles, luego no lo hacen en “la de mayores”.

Sin duda, encontrar elementos motivadores para los más jóvenes -y no tan jóvenes- es uno de los grandes retos a futuro porque permitiría enlazar de manera definitiva -ya ocurre en muchas ocasiones- a gentes de diversas generaciones en el conjunto del *Via Crucis*: *“ya tuvieron una reunión en la Kultur Etxea-Casa de Cultura con el presidente de la asociación tratando ese tema. Estuvieron presentes los críos de la procesión de Santo Domingo, que algunos tienen veinte años y se propuso que haya una continuidad. Se está metiendo gente nueva [...] En la última que se celebró (2019) a su alrededor, durante el juicio de los Sacerdotes (Jueves Santo en la plaza S. Severino) había grupos de chavales de la procesión de Santo Domingo y se intenta que haya una continuidad, sobre todo unos relevos porque ahora están gente mayor, cerca de setenta años, que para ciertos personajes está muy bien, pero deben tirar los jóvenes también”*.

“En cuanto a la gente joven lo veo un poco flojo, creo que no tienen tanta ilusión como teníamos nosotros por lo que hay menos gente participando. Sí que debería haber un enlace (comunicación) mayor entre el Via Crucis y las procesiones de los jóvenes (Santo Domingo), para que esos niños y jóvenes continúen, aunque creo que ya se hace...”

Por esta razón, un buen número de participantes reclaman una mayor coordinación y colaboración entre las diferentes procesiones, aunando y entrelazando aún más las de “pequeños y mayores”: *“los Via Crucis infantiles está claro que es una buena cantera, por eso, no estaría nada mal que se relacionasen, pero es sabido que los jóvenes y los pequeños desean ir por su lado, que quieren tener su propia historia, su propia vida, lo cual es de respetar, porque siempre ha sido así. Estaría bien para poder captar a esa gente y cree que muchos de los chavales que están en los Via Crucis infantil y juvenil terminan participando en la grande, en la oficial, en la “de los mayores””*.

De hecho, algunos apoyan los esfuerzos por integrar a personas de diferentes generaciones para que colaboren con los actuales organizadores, ampliando así la representatividad general en el ámbito organizativo aunque la mayoría considera que es pequeña la proporción de gente que estaría dispuesto a hacerlo: *“creo que esos cambios generacionales a veces se suceden muy seguidos y otras cuesta hasta que se empieza otro ciclo. A mi me gustaría que hubiera más gente que se integrara en la Asociación, de unos 30 años, en lugar de estar él con 65. Tendría que estar gente de 35 y 40 años, dentro y trabajando, porque estaría encantado de que alguien me sustituyese, porque hay mucho trabajo”*.

8.3. ¿Crees que el papel de las mujeres debe cambiar o evolucionar?

De nuevo, no hay unanimidad entre las personas entrevistadas sobre el papel que las mujeres han de tener en las representaciones balmedanas, de ahí que las respuestas derivan entre un sí rotundo, un sí moderado y un no evidente cuando se las cuestiona sobre si se tiene que ampliar o no su participación.

Este es una cuestión, además, que no sólo hemos de ver como un “tema de moda” en la sociedad actual sino que hemos de considerarlo, tal y como se hace desde muchas esferas, como un eje sobre el que va a pivotar la sociedad en el futuro.

De hecho, uno de los criterios fundamentales que sostiene esta idea parte del hecho de que se ha de reconocer el papel real de la mujer en la historia, de tal manera que pueda ser utilizado como base sobre la que asentar una sociedad igualitaria en el futuro. Es decir, se exige una relectura que sirva poder construir un futuro igualitario y, por tanto, cualquier tradición que se precie va a tener que hacer frente a esta idea más tarde o más temprano.

Con el paso del tiempo va a ser cada vez más importante entender que la distribución tradicional de los espacios masculinos y femeninos va a ser puesto en duda, muchas veces por considerar que es un constructo hecho a lo largo de la historia sobre bases no igualitarias. Por ello, cuando alguien comente que determinados papeles o hechos deberían ser protagonizados por hombres porque históricamente ha sido así, siempre habrá quien responda que ha sido así no por voluntad propia de las mujeres sino porque se les ha impuesto, con lo que el deseo de romper esa “costumbre” seguirá presente.

Las preguntas, por tanto, serán las siguientes, ¿por qué se asignan roles a uno u otro sexo?, ¿es eso correcto?, ¿debemos evolucionar para romperlos o no?. En torno a ellas girarán muchas de las ideas a las que el *Via Crucis* tendrá que hacer frente. De hecho, ya hay tradiciones que están rompiendo con los roles tradicionales, cambiándolos y adaptándolos a los criterios actuales.

En definitiva, preguntar sobre esta realidad, releer la historia desde una perspectiva de género y dar una respuesta actual a esta pregunta va a ser importante de aquí en adelante. Además, es probablemente un tema con el que la gente más joven sentirá mayor identificación por lo que quizás sea un eje sobre el que pivote el futuro del *Via Crucis*.

Las respuestas que hemos recibido a estas preguntas siguen siendo diversas, no obstante, y aunque predomina una visión tradicional, se observa la evolución hacia un pensamiento que empieza a poner en duda el modo habitual de presentar los personajes femeninos.

Entre las que creen que se debería buscar un mayor protagonismo de las mujeres (y buscar más diálogo) tenemos declaraciones como estas: “sí (rotundo). Los que lo dirigen que no se centren tanto en los hombres, en el Jesús, los Apóstoles, los Sumos Sacerdotes, los fariseos... y el papel de las mujeres es como un poco secundario.”

Como podemos leer, no se incide en la sencilla petición de más diálogo -uno de los problemas principales- sino que se tenga en cuenta a las mujeres como personajes principales, es decir, que adopten mayor protagonismo: “En las Escrituras, en esa época, mandaban los hombres y ahora, en este caso, siguen mandando, ese es el tema. No es cuestión de diálogo, es darles más... que no todo se centre en el Jesús, por ejemplo; es la figura principal, pero hay figuras alrededor de él que son importantes.”

Algunos incluso aportan algunas ideas al respecto: “[Hay] escenarios en los que puede haber participación femenina: la entrada en Jerusalén o la Oración en el Huerto. Actos que quedan un poco separados de lo que marca la Historia, pero había que ampliar. Otro puede ser con la Magdalena cuando le da el baño de colonia y se lo echa por la cabeza; hay actos pero siempre la figura femenina queda como mujer, no como igual, pero marcaría lo que quería Jesús con respecto a las mujeres”.

Entre los entrevistados hay algunos que son rotundos en sentido contrario, considerando que el papel de las mujeres se adapta al que tenían en la época y que, por tanto, no debe cambiarse: “ahora... ¿qué le dijo Jesús?, ¿Qué le dijo la Magdalena? Pero es que estamos hablando de un tema, no religioso, sino de la noción que tenemos de lo que ocurrió en aquellos tiempos; lo que dicen las Sagradas Escrituras de la Virgen y de la Magdalena son cuatro cosas. Se les podría dar algún diálogo pero, tendría que ser algo inventado.”

Incluso hay mujeres entrevistadas que opinan así: “hay que tener en cuenta que lo que se muestra en la representación, en aquel entonces era sobre todo de hombres y hay personajes que son mujeres. ¿Quizás se necesite algún personaje más de mujer? Pienso que hay bastantes. No sé si está en paridad, pero como participación creo que no hay ningún problema, porque las mujeres se apuntan para los papeles: mujer del pueblo o para lo que sea.”

Pero la opinión más generalizada es que “las mujeres deberían tener algún papel más importante” aunque la mayoría no encuentra la manera de hacerlo por considerar que desvirtuaría el espíritu histórico real: “más o menos, las mujeres se ajustan en toda la representación al relato de los Evangelios, que es de donde sacamos toda la vida de Jesús en este momento”.

Hay quien señala que quizás simplemente habría que desarrollar algo más el guion y solucionar su audición con recursos técnicos (micrófonos y demás...): “pudiera ser que de alguna forma, con unos micrófonos, que algunas frases pudieran oírse por los altavoces para que la gente pueda oírlas.”

Es muy habitual el criterio de que habría que hacer algo que no “desvirtuara” la historia, una de las preocupaciones principales de los entrevistados: “Esa es una pregunta de tremenda actualidad. Hay opiniones aunque yo lo tengo muy claro: las mujeres pueden participar, pero hay situaciones en las que no se puede desvirtuar lo que es, porque si le dicen que puede salir una mujer de Cirineo, pues igual sí, pero no es lo normal; si te remontas a la historia, lo

que se trata de revivir de esos dos días se relata de una determinada manera y en aquellos momentos las cosas eran de una determinada manera, para bien o para mal, entonces decir machismo... Las mujeres participan hoy día mucho más que hace 25 o 30 años, pero lo hacen como personajes idóneos”.

También hay quien recalca que hay personajes masculinos y femeninos claramente diferenciados siguiendo los criterios de la época y que eso es algo que no tendría sentido cambiar: *“la participación de las mujeres lo ve bien, pero le parecería una tontería que saldrían mujeres de romano (soldado), ni a ellas les parecerá bien; representan papeles de lo que era (la época) y papeles muy importantes, muy relevantes, la Virgen, la Magdalena, las Verónicas, incluso el niño ciego; viene en las Escrituras, en las propias estaciones y está calcado la importancia y la relevancia que tenían en esa época, pero redundando más en esta que tiene muchísimo más. Para una época tan misógina y tan machista que en las Escrituras tengan esa trascendencia es muy importante”*.

La pregunta clave, por tanto, es la que un declarante se preguntó a sí mismo: *“Las mujeres están ahí y hay que darles protagonismo, eso sin ninguna duda, pero... ¿de qué manera?”*

La respuesta quizás esté en desarrollar, con el tiempo, un discurso con perspectiva de género, es decir, no basarnos tanto en lo que se nos ha transmitido sino en la lectura crítica del papel de las mujeres a lo largo de la historia, algo ya presente en estudios históricos y antropológicos actuales que nos está presentando conclusiones impensables hasta hace poco.

Además, no lo olvidemos, cada vez es más común que papeles antes exclusivamente masculinos sean representados hoy en día por mujeres sin que haya demasiado problema al respecto. Ejemplos tenemos en todos los grupos de danza o, de manera particular y por poner un ejemplo, en la famosa danza de la Kaxarranka de Lekeitio que, en 2022, por vez primera, ha sido interpretada por una mujer.

8.4. ¿Crees necesario hacer cambios de orden “teatral” y/o organizativo?

Entre los testimonios recogidos hay una valoración general positiva sobre el sistema organizativo, destacando los esfuerzos por mantener vivo el *Via Crucis*. El trabajo de la Comisión organizadora y el impulso que ha dado a las procesiones durante los últimos años no se pone en duda: *“los que organizan esto, concretamente Zarra, bastante hace el hombre porque es el que engancha a todo el mundo, pero no sé si la juventud le responde como el quisiera, me gustaría que así fuera, pero...”*

Aun así, hay quien se ha alejado de la Asociación por desavenencias o quien expresa críticas diversas solicitando la apertura a otras personas y colectivos en la organización del *Via Crucis*. Uno de los testimonios señala, *“ahora hay una asociación seria, legal y hay gente muy*

implicada pero ahí sí creo que puede haber relevo, sobre todo en la asociación, porque es más duro que salir de personajes, el compromiso de ellos es desde atrás y si están bien organizados puede durar” y otro que *“de alguna forma los responsables (del Via Crucis) debieran involucrarse en captar a esos chavalillos en algunos papeles dentro de la procesión para que se sientan un poco importantes dentro de la procesión “de los mayores”, como dicen ellos. Con eso se les puede enganchar y a los que son un poco mayores, jubilar, a otras cosas, a organización o a lo que sea, pero dejar a los chavales que crezcan dentro del ámbito de las procesiones”*.

Lo que no parece obligatorio para la mayoría es la necesidad de dotar de mayor teatralidad a los actos aunque algunos se muestran partidarios de incluir alguna representación nueva, *“sería bonito hacer algo más, porque la vida de Jesús no acaba con la muerte, resucita, entonces, sería bonito hacer la Resurrección, pero tendría que ser o al final de la representación en el frontón”*. Aun así, la mayoría cree que las procesiones tienen una carga teatral suficiente.

Para algunos, incluso, se debería reducir la carga teatral para evitar una banalización del *Via Crucis*: *“¿Pero... y qué papel?”* En la *“Pasión”* de Mel Gibson no había teatro, fue muy cruda, si al final teatralizas mucho, la gente se va a “descojonar”. Me acuerdo de las fotos de su padre (Víctor Agustino) que todos estaban arrodillados al paso de Jesús y luego, de repente, empiezan las rosquillas, las no sé cuántos, bocadillos, se está haciendo una feria; creo que no es necesario teatralizarlo más, que es un tema serio y hay que ser serios en la representación de lo que nos han contado que fue y por la tradición que es de Balmaseda”.

8.5. ¿Cómo ves el futuro?

Hay un aura positiva en la mayoría de respuestas. De entre los entrevistados, pocos creen que las procesiones o el *Via Crucis* esté en riesgo de desaparecer pero sí encontramos variaciones entre los que tienen una visión muy positiva - *“lo veo bien, con mucha formalidad y se ve que la gente trabaja con esmero para que salgan las cosas bien”* o *“que la participación aumenta [...] y lo veo un futuro verdadero y real de que esto está en auge”* - y los que no lo ven tan claro - *“la veo un poco débil, no sé si sabes lo que quiero decir... no veo mucha armonía. No digo que se vaya a perder pero la veo más floja desde hace unos años. Menos mal que la procesión de los niños ayuda un poco, creo que sí, porque no deja de ser una escuela, una cantera...”*.

Para la mayoría de personas la clave se sitúa en la recuperación de la participación activa de los jóvenes, tanto en el *Via Crucis* como en la organización, y en lograr hacer frente a las atracciones modernas actuales: los viajes, el turismo.... Todos son conscientes de que *“hay gente que prefiere estar esos cinco días de vacaciones antes que participar o verlo”*.

Esta última es una de las opiniones más comunes que podemos escuchar, dándonos a entender que está en la mente de la población actual de Balmaseda: *“Puede que*

haya bajado el público que venía a Balmaseda de hace unos años para acá. La gente se desplaza más, viaja más y puede influir. En cuanto a los participantes, antes veía más... ganas, estaban pendientes de la procesión y no había que rebuscar a los personajes tanto como ahora. "Llegaba la procesión, te daban el traje, te decían ponte ahí de gente del pueblo, además de los personajes importantes... en ese sentido quizá haya bajado un poco, pero son épocas, son ciclos y como tal hay que vivirlos."

Lograr un relevo pausado en la organización es también unas de las opiniones que se escuchan con frecuencia en las entrevistas, visto como una guía para ir manteniendo lo tradicional e integrando lo moderno. La siguiente declaración es sintomática de lo que algunos exponen: *"Sin ningún problema, hay gente que pone mucha carne en el asador, gente como Zarra, Pedro y otros muchos que están en la asociación, se preocupan en mejorar y renovar las cosas para que sea más realista. Parece que no va a haber, pero siempre aparece alguien; cuando pasemos, siempre habrá alguien que cogerá el testigo, de eso estoy seguro. Ya pasó, antes de Rodet no sé quién lo llevaría, luego estuvo Rodet y, cuando lo dejó lo llevó José Mari Berges un par de años y luego apareció Zarra, que le pone toda la vida en ello, así que, siempre aparece alguien."*

El futuro, por tanto, se ve halagüeño siguiendo los testimonios recogidos, aunque todos son conscientes de los problemas que giran en torno a las celebraciones. Mantener algunos personajes en ocasiones es complicado, lo mismo que contar con penitentes o con costaleros que quieran sacar los pasos. Se necesitaría, de hecho, ampliar el número de entrevistados y entrevistadas para otear mejor la realidad del pensamiento balmasedano y las ideas de futuro que se puedan plantear desde la sociedad.

8.6. Unas someras conclusiones

No queremos, ni mucho menos, ser taxativos con estas conclusiones. Como hemos dicho, se han obtenido de un grupo concreto de entrevistados lo que las convierte en el previo a lo que se pretende hacer en el futuro: crear un grupo de trabajo plural, aportar ideas nuevas y

asentar lo ya conseguido mientras se intenta buscar soluciones a los problemas citados. El punto final debería ser la redacción de un Plan Director que marcara las pautas a futuro para que esta tradición perdure las próximas décadas.

También tenemos claro que es un proceso que debe ser liderado por la propia Balmaseda por lo que las preguntas y respuestas que hemos recogido, así como las conclusiones que presentamos aquí, deben ser vistas como un punto de partida para, al menos, comenzar a reflexionar. Las conclusiones son las siguientes:

- entre los entrevistados hay una vinculación absoluta al *Via Crucis*, especialmente a través de la tradición, no tanto en lo religioso. Esto es un punto a favor para su futuro y algo que se debe seguir trabajando aunque necesitaríamos saber la opinión de diferentes franjas de edad.

- se considera importante conseguir una mayor participación de gente joven a través de actividades o adaptaciones con las que se sientan más identificados. Dentro de esta participación estaría su involucración en la organización, escuchando sus aportaciones e ideas nuevas. Uno de los mayores problemas en la participación es la diferencia de criterios que existe entre generaciones.

- habría que repensar el papel o los diálogos de las mujeres, siendo quizás uno de los ejes que podría resultar atractivo para los más jóvenes. Para ello se deberían tener en cuenta políticas de perspectiva de género a la hora de estudiar el papel de las mujeres en la historia.

- uno de los principales problemas para la participación del pueblo, tanto para jóvenes como para mayores, es su celebración en días festivos pues mucha gente marcha de vacaciones. Aun así, casi nadie considera adecuado cambiar las fechas por lo que la manera de solucionarlo, si es que la hay, es reforzar el aspecto identitario.

- siguiendo las ideas anteriores, se considera fundamental aumentar la colaboración entre la organización de las procesiones de mayores y de pequeños como medio para que el *Via Crucis* sobreviva y crezca.

- no se considera necesario, de manera general, dotar de mayor teatralización a las representaciones aunque hay excepciones.